

Jordi Borja

Tiempos de confusión y de espera

Son tiempos de confusión y de incertidumbres. Hay agitación en el escenario político y judicial, no tanto en la calle pero sí en los ánimos. Se vive en una tensa espera, por lo menos una parte importante de los catalanes, a ver si pasa algo, lo que sea. Se mezclan ilusiones y desilusiones, abatimiento y rabia, melancolía por lo que pudo ser y no fue, de cinismo y de chalaneo (a veces parece que todos mienten, nadie se engaña). Y muchos, desde posiciones distintas, están aburridos pues en realidad no pasa nada y arrastran un cansancio histórico. Sólo las provocaciones de los gobernantes del PP y de vez en cuando del PSOE excitan al personal. ¿Por qué esta obsesión en negar el carácter nacional de Catalunya? Afortunadamente, los de la CUP introducen propuestas surrealistas siguiendo la senda de André Breton: transformar el mundo como quería Marx y cambiar la vida como proclamó Rimbaud. A pesar de todo, las esperanzas más o menos utópicas renacen cada día aunque no sabemos muy bien cuáles son.

Se acercan una elecciones y venimos de las "plebiscitarias". Como siempre todos han ganado, o casi todos (yo formo parte de este casi). Los independentistas han ganado triunfalmente las elecciones pero no del todo, lo cual les dificulta considerablemente considerarse legitimados para hacer una declaración unilateral de independencia. En confianza, creo que debe de (o debería) haberlos tranquilizado. Con una mayoría contundente de votos deberían intentarlo, lo cual creo que

a muchos de ellos les supondría un gran susto. Y seguramente acabaría muy mal. Los antiindependentistas también lo consideraron un triunfo. Dos razones importantes, aunque discutibles. Una, las elecciones plebiscitarias no las ganaron los independentistas, por poco, pero se acercaron al 48%. Precisaban como mínimo más del 50% o 55%, que es lo que corresponde a un referéndum. Y dos, a los antiindependentistas les encanta proclamar que Catalunya se ha fracturado en dos como ya preconizó Aznar, siguiendo la estela de Calvo Sotelo, "antes una España roja que una España rota". Todos tienen razones, nadie tiene la razón. Veamos tres cuestiones.

1. Se trata de unas elecciones para elegir un Parlamento y un presidente. Y constituir gobierno. Una candidatura, Junts pel Sí,

con un programa monotemático y un poco tramposo (los discursos creaban un ambiente de que todo era posible y pronto) y un candidato destinado a ser presidente aunque agazapado en el puesto 4. En el fondo nadie se lo acababa de creer, pero muchos se hicieron grandes ilusiones. Era público desde antes de las elecciones cuál era el candidato a presidente. No tiene sentido ahora discutirle la presidencia. Obtuvo casi tres veces más diputados que la segunda



MESEGUER

candidatura, cuatro que la tercera y seis que la CUP. Sería lógico que los opositores se abstuvieran, por lo menos los partidos que asumen el derecho a decidir, la coalición CSQP y según el día el PSC. El presidente y su gobierno deberán gobernar no tanto para el futuro y más para el presente. No se trata de sustituir a la CUP, que parece destinada a jugar a ser el ratón que importuna al gato, sino por lógica democrática y catalanista. Hay que dar una oportunidad a los ganadores, crear un conflicto artificioso sólo conduciría a debilitar al movimiento catalanista que todos los citados defienden.

2. No hay evidencias de una fractura en la sociedad catalana. En una democracia la diversidad de opciones y las relaciones conflictuales son propias de su naturaleza. Hemos convivido bien dentro del Estado espa-

ñol. Podemos continuar en él igual que ahora (parece que sólo una minoría lo quiere), o en él de una forma distinta, o fuera. En ningún caso hay indicios de que ello significara una confrontación civil. Actualmente parece que hay una gran mayoría por un referéndum, una mayoría relativa pero casi absoluta en favor del independentismo, pero veríamos si en caso de un cambio de actitud del Gobierno español se mantendría. La otra mitad es casi imposible de determinar, pero se sabe que en este magma hay posiciones muy diversas. No se puede sumar el electorado de CSQP con el del PP. Mientras no se realice un referéndum legal, no sabremos a qué atenernos.

3. El escenario político va a cambiar mucho. No inmediatamente, hasta las elecciones generales no pasará nada. Excepto retórica. Pero luego todo se moverá. El bloque principal, Junts pel Sí, difícilmente podrá mantenerse unido, pues el proceso independentista va para largo y la política concreta de gobierno acentuará diferencias y contradicciones. La CUP puede mantenerse, su discurso ha arraigado en un sector de la ciudadanía y rechaza asumir cualquier tipo de responsabilidad de gobierno. El PSC algún día será PSOE o será PSC. Y nos queda el estrepitoso fracaso de CSQP, una fuerza histórica, sólida y razonable, ICV-EUiA, aliada con una fuerza nueva, emergente y prepotente, Podemos. Merece un comentario.

La campaña electoral de CSQP fue absurdamente mal planteada y luego muy mal ejecutada. Habrían podido representar una alternativa catalanista popular a la vez sensata y combativa, por la autodeterminación y el derecho a decidir, centrar la confrontación con el Gobierno del PP y su naturaleza nacionalmente represiva y socialmente reaccionaria, plantear el carácter nacional de Catalunya como algo irrenunciable y proclamar su rechazo radical al estatus actual. La campaña se situó fuera de juego desde el inicio y la participación de Podemos y una candidatura improvisada acabó de contribuir al desastre. Una coalición sin amor y sin confianza puede restar más que sumar. Algo que reflexionar al presentarse a las elecciones de diciembre. Atención, en tiempos de tribulación no hacer mudanza, dijo Ignacio de Loyola. Pero ¿no hacer mudanza es mantener la coalición o volver a ser lo que son?●

Pilar Rahola



La hora argentina

Incertidumbre total", titulaba un artículo del diario *Clarín* de ayer mismo firmado por Eduardo van der Kooy, aunque hay más incertidumbre sobre la posibilidad de una segunda vuelta que sobre la probable victoria de Daniel Scioli, el candidato –a regañadientes– de Cristina Kirchner. Tres son los que pelean con más opciones en las elecciones del domingo en Argentina –Scioli, Macri y Massa–, pero la característica más notable de estas elecciones no está en la presencia de unos, sino en la ausencia de la otra. Acaba definitivamente el capítulo K del relato argentino, cuyo primer escribiente fue Néstor Kirchner, pero con su mujer, Cristina, como principal antiheroína de la historia. Aunque, visto que el linaje se perpetúa en su hijo Máximo, habrá que dejar la afirmación en formol.

Se acaba, pues, el kirchnerismo porque incluso aunque gane Scioli, y con la soga al cuello que le ha impuesto Cristina con su número dos de la lista, su hombre de confianza Carlos Zanini –apodado *el Chino* por su militancia maquista en Vanguardia Comunista–, es obligado considerar a Scioli un

El de los K ha sido un régimen que ha mostrado todo lo malo del peronismo y muy poco de lo bueno

verso libre que intentará equilibrar el populismo de los K, con una mirada menos bolivariana de la economía y de la política. Los hay que aseguran que no se conocerá al verdadero Scioli hasta que gane, y ahí estallará la probable guerra interna del peronismo. Sin embargo, tanto si la victoria es de Scioli como si es de Macri, el legado de los K será tan pesado que es difícil vislumbrar el cambio de paradigma que ese gran país necesita. Un legado que se resume en tres virus letales para la democracia: un populismo desahogado, basado en un relleno de demagogias al estilo bolivariano, pero vacío de propuestas sostenibles; un control asfixiante de la justicia, hasta el punto de que ni una sola de las causas que afectaban al Gobierno argentino ha salido adelante (añadido a la oscura muerte del fiscal Nisman, que seguía la causa más importante contra la presidenta); y una presión sobre la sociedad civil, desde intelectuales o periodistas hasta empresarios, que ha abierto grandes vías de agua en la democracia argentina. Hoy por hoy, Argentina no es un país seguro ni para la libertad de expresión ni para la libertad de acción, y para muestra, la solapada persecución a periodistas y a empresarios, que no ha cesado durante todo el kirchnerismo. Un régimen, el de los K, que ha mostrado todo lo malo del peronismo y muy poco de lo bueno.

Sea como sea, el domingo cambia el panorama argentino, tanto si Scioli da la campanada como si se bate el cobre en segunda vuelta con Macri. A partir de diciembre no habrá un K en la Casa Rosada y esa sola noticia es, por ella misma, la mejor noticia posible. El gran Santiago Kovaldof dijo que "la Argentina es una sociedad donde la experiencia no logra transformarse en enseñanza". Esperemos que, por una vez, se equivoque el sabio.●

Pere Vandellós

Puerta al futuro

El volumen de datos generados en el ámbito empresarial crece de un modo exponencial y nos sitúa ante el reto fascinante de sacar el máximo partido de ellos. Este desafío se basa en la posibilidad de extraer información valiosa de entre la ingente suma de datos para lograr una ventaja competitiva que beneficie a las empresas de nuestro país y refuerce su posición en el mercado global.

Aunque a priori pueda parecer dificultoso, sacar partido de los datos se ha simplificado enormemente y es posible producir de forma sencilla y automática modelos de comportamiento para analizar datos de gran volumen y complejidad con las tecnologías adecuadas. De forma precisa, rápida, a gran escala y sin intervención humana

se pueden efectuar hoy en día predicciones de alto valor en las que fundamentar los procesos de toma de decisión y el diseño e implementación de estrategias empresariales óptimas.

La llave que abre la puerta a esta nueva dimensión es una disciplina científica conocida como Machine Learning. Su fundamento radica en la constatación de que los datos históricos del conjunto de los clientes de una empresa cualquiera –siempre que se organicen de forma debida y se traten en bloque– generan una base de datos que se puede utilizar para predecir los comportamientos futuros de las personas. Es decir, a través de esta tecnología las empresas pueden pasar de ser reactivas a proactivas y anticiparse de este modo a las decisiones de sus clientes.

Aunque sectores como el de las compras y publicidad on line o los filtros anti-spam lle-

van tiempo aprovechando las potencialidades que ofrecen estas tecnologías, hay que poner énfasis en el hecho de que su campo de aplicación práctica resulta ilimitado. Con su utilización, por ejemplo, es posible seleccionar clientes potenciales basándose en comportamientos en las redes sociales e interacciones en la web, llevar a cabo predicciones del tráfico urbano, elaborar prediagnósticos médicos a partir de la sintomatología mostrada por el paciente, predecir fallos en equipos tecnológicos, modificar el comportamiento de las apps móviles con el objetivo de adaptarse a las costumbres y necesidades de cada usuario, detectar eventuales intrusiones en redes de comunicaciones de datos y fraudes en transacciones o determinar el mejor momento para llamar a un cliente. ¿Sabremos aprovechar esta puerta abierta al futuro?●